

AYUDA SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD AYUDA

Año II.—Núm. 67

Madrid, 8 de agosto de 1937

Precio: 15 cts.

*¡Hoy más que nunca
todos - vanguardia y
retaguardia - incondi-
cionalmente, al lado
del Gobierno!*

Dignidad en la retaguardia

La dignidad no es suficiente con creer tenerla. La dignidad no está en el porte, en el traje o en los «modales distinguidos».

Así creían tenerla con su estupidez bambollesca y cómicamente olímpica, los bufones del viejo régimen. Y no tenía más que eso: estupidez, bambolla y quincalla, mucha quincalla en sus uniformes y casacas.

Nosotros queremos tener la dignidad de los hombres conscientes y libres, y queremos demostrarla con lo único que puede demostrarse: con nuestros hechos, con nuestro trabajo generoso, con nuestra conducta.

Así lo están demostrando los auténticos héroes de la retaguardia: los bomberos, que sintiendo volar sobre sus cabezas los cuervos siniestros de la aviación fasciosa, acuden velozmente a sofocar los incendios que produce, a salvar las vidas y recoger los cadáveres que quedan entre los escombros de los hogares que acaban de destruir; la Brigada de Socorro, creada para colaborar en esos servicios. Así lo demuestran cotidianamente, con temple de un estoicismo que no tiene ejemplo, nuestros también heroicos tranviarios de Madrid, que viendo caer, a veces con intervalos de minutos, los obuses—cobarde saludo vespertino, matutino y nocturno de la canallesca, sádica y salvaje artillería italiana o alemana—, siguen con su vehículo en marcha, asombrosamente impávidos ante el inminente peligro. Y, es más, ¡magníficamente sonrientes y joviales en sus comentarios!

Así lo prueban también las obreras y obreros que trabajan para la guerra, recorriendo las zonas peligrosas sin temor para acudir puntualmente a sus fábricas y a sus talleres.

Pues bien; si queremos demostrar que nuestra lealtad hacia la causa de la libertad y de la paz—no sólo de España, sino del mundo entero—que defendemos en las trincheras nuestros hermanos, los soldados, los oficiales y los jefes de nuestro Ejército, es una cosa auténtica y no una farsa indigna, el único medio de demostrar esa lealtad y de ostentarla dignamente es imitar todos, absolutamente todos los que componemos la retaguardia, la conducta de esos héroes anónimos a quien acabamos de referirnos.

Con seguir su ejemplo, basta.



Un manifiesto del Comité Internacional de Ayuda a España

La Comisión Ejecutiva del Comité Internacional de Coordinación y de Información para Ayuda de la España Republicana; Comisión integrada por M. Basch, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre; M. Langevin, presidente del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo; M. Chauvel, secretario de la Comisión de Solidaridad; M. Buisson, secretario de la C. G. T.; Mme. Isabelle Blume, diputado socialista belga; M. Cattaneo, secretario del Comité Mundial de Mujeres, y Bonnet, delegado del Socorro Rojo Internacional, en una reunión celebrada en París, acordó la publicación del siguiente manifiesto:

«Jamás un pueblo ha estado sometido a la prueba a que se ha sometido al español en el curso de este año de guerra, guerra atroz desencadenada por generales ávidos de poder y por potencias extranjeras que no sienten el menor escrúpulo en inmolarse millares de vidas humanas por el triunfo de sus ambiciones e intereses.

En la víspera de este aniversario, la amenaza que pesa sobre la población civil española, de la que particularmente nos ocupamos, se hace más y más terrible.

El envío especial del diario católico «La Libre Belgique», en Salamanca, ha afirmado que, sin ningún género de dudas, el número de las personas civiles fusiladas asciende a varios centenares de miles.

La artillería pesada alemana lanza con regularidad tempestades de obuses sobre Madrid. Cuando tomó Bilbao, según declaraciones de los corresponsales de guerra en el campo republicano, «los episodios de destrucción y de matanza desarrollados en Málaga fueron renovados y sobrepasados».

Esto constituye uno de los atentados más abominables que jamás se hayan consentido contra los sentimientos nacionales de la fe, la integridad de un pueblo, contra la humanidad entera.

La flota de guerra alemana, después de haber bombardeado Almería, causando la muerte a gran número de inocentes, sigue concentrada en las proximidades de las costas republicanas y amenaza con entregarse a nuevas actividades sangrientas.

No cesaremos de apelar a la opinión pública universal contra tales horrores. Hasta hoy, la obra internacional de ayuda a España republicana ha conseguido recaudar la suma global de «200 millones de francos». La amplitud, inigualada hasta ahora, de esta acción de socorro, pone de relieve, más que ninguna otra declaración, hasta qué punto los ciudadanos de todos los países están emocionados ante la angustiosa situación de los mejores hijos de España, y constituye, al mismo tiempo, la condenación más neta de las violencias de que son objeto dichos hijos de España.

Con ocasión del 18 de julio de 1937, que nos recuerda que el martirio de los niños y de las mujeres de España

tivo del primer aniversario de esta pueba terrible a que está sometido. (Un país podrá ofrecer ambulancias, otro camiones para la evacuación de refugiados, un tercero, cargamento de víveres, etc.)

Tercero. El éxodo en masa de mujeres, niños y ancianos, huyendo de la metralla, nos crea deberes urgentes e imperiosos. Por eso cada Comité Nacional toma sobre sí la misión de evacuar el mayor número posible de niños y de otros refugiados de las provincias del Norte, enviando con urgencia barcos, principalmente a Santander. Cada Comité deberá igualmente apadrinar a un número determinado de niños y refugiados, de acuerdo con los Comités que actúan hoy en favor de la población de Euzkadi.

Cuarto. Una delegación, en la cual estarán representados los diferentes países, se dirigirá a la Península Ibérica para dar al pueblo español la seguridad de la indefectible unión del movimiento de solidaridad internacional y para transmitirle los resultados de la acción emprendida.

Quinto. El Comité Internacional de Coordinación y el Comité de acogida

con el fin de que se evite la matanza en masa de los prisioneros republicanos, militares o civiles, y para facilitar el envío de socorros a las familias de los «sospechosos» detenidos o fusilados en el territorio ocupado por los facciosos.

Octavo. Cada Comité Nacional pedirá al Gobierno de su país y a la Sociedad de Naciones que envíe al Norte de España una Comisión internacional que garantice la seguridad y controle la evacuación de la población civil.

Noveno. El Comité Internacional manifestará su solidaridad con todos aquellos que en Italia y Alemania luchan en favor del pueblo español.

Décimo. La Comisión Ejecutiva, al comprobar que la acción de socorro necesaria sobrepasa las posibilidades de la ayuda privada, recuerda la decisión que se tomó en el curso de la reunión celebrada en Londres y pide la intervención de los Gobiernos democráticos cerca de la Sociedad de Naciones para que se constituya, bajo la protección de ellas, un Comité Internacional de Ayuda, cuyo Comité recogerá todos los movimientos privados de ayuda.

Insiste de la manera más apremiante para que en cada país se constituya, si no existe aún, un Comité Nacional Único que recoja todos los esfuerzos de ayuda a España republicana.

Al hacer un balance de este año de Solidaridad con España republicana, se le presenta la ocasión de felicitar a las organizaciones y personalidades de todos los países que, siguiendo las más diversas tendencias, han sabido, sin embargo, encontrar un lazo de unión para dedicarse, en común, a esta grande y noble tarea en favor de un pueblo.

Si la participación en esta acción común se ampliara a todas las grandes organizaciones internacionales, la eficacia a la obra material y moral en favor de España republicana se acrecentaría considerablemente.

Esperamos que problema tan angustioso como el que constituye actualmente la situación de la población vasca, lleve a las organizaciones internacionales, que realizan aisladamente una acción loable en favor de España, a examinar seriamente la necesidad de fundir en uno todos los esfuerzos.

París, 18 de julio de 1936-18 de julio de 1937.»



El Comité de Londres medita profundamente buscando una solución al problema español.

a los niños refugiados organizarán una reunión internacional dedicada únicamente al problema de la infancia española, planteado por su situación actual.

Sexto. Se editarán en todos los países un cartel y una insignia.

Séptimo. Se desarrollará una gran acción pública cerca de los Gobiernos de la Sociedad de Naciones y de la Cruz Roja Nacional e Internacional,

Se ha llevado a cabo la Unificación de los Estudiantes antifascistas de todo el mundo

El Dr. Otto Frenloender, fundador y secretario desde hace largos años de la Internacional de Estudiantes, que ha sido elegido por el Congreso de Unificación de los Estudiantes Socialistas y Comunistas para el Consejo de la nueva Internacional Unificada de Estudiantes, ha hecho las declaraciones siguientes acerca de los debates y resultados del Congreso de París:

«La unificación realizada constituye un gran éxito. Consagra la unión de las dos Internacionales y de las Federaciones de Estudiantes independientes de China, de América y de Méjico. La nueva organización, denominada «Alianza Internacional Estudiantil pro Socialismo», cuenta en el momento de su fundación con más de setenta mil miembros, repartidos en veinticuatro países. El trabajo político de los estudiantes se encuentra ya bajo una dirección común, y hay que esperar que con el tiempo, y dado el desarrollo de la situación política general, la armonía se haga cada vez mayor. Quizá en el próximo Congreso la unión actual, que tiene un carácter más bien federativo, dará lugar a una Internacional totalmente unificada.

«Para medir la trascendencia del Congreso realizado, es preciso haber oído los informes de los representantes de los diferentes países en el Congreso. ¡Qué diferencia entre el ambiente tranquilo y apacible en que vive un estudiante socialdemócrata de Copenhague y la atmósfera de combate

en que se desenvuelven los estudiantes españoles y chinos! Era necesario vencer grandes dificultades para llegar a la unificación, y el hecho de que se la haya superado demuestra la importancia del progreso realizado.»

Lo que causó mayor sensación en el Congreso, desde el punto de vista político, fué, sin duda alguna, la intervención de los estudiantes españoles.

Dirigía la delegación española el presidente de la Organización, Alcalá-Zamora, hijo del antiguo Presidente de la República española. Los congresistas le ovacionaron con entusiasmo.

Después de oír el relato de los sacrificios que les ha costado la invasión italoalemana, el Congreso decidió que una delegación protestase ante el embajador de Alemania contra el aniquilamiento brutal de la juventud española. El Congreso aceptó con gran alegría la invitación de los estudiantes españoles para celebrar el próximo Congreso en Madrid. Se dirigió un telegrama a los jefes de las Internacionales Socialista y Comunista, así como a las Internacionales de la juventud socialista y comunista, pidiendo que las organizaciones obreras internacionales organicen la ayuda común y activa en defensa del pueblo español.

En el acto estaban también representados los países fascistas. Acerca de los nombres de sus delegados se guarda la mayor reserva. Había representantes de Polonia, de Austria, de Alemania y de Italia.

YOUR DOLLAR WILL:

Feed a Spanish Child with milk for 14 days; Insure the health of at least one child victim of Hitler and Mussolini in Spain.

Cry thousands of Spanish Mothers

ONE MILLION CANS OF MILK—FOR 1,000,000 SPANISH BABIES

Is This Asking Too Much? We know that it isn't. While Hitler and Mussolini spend billions to kill them, surely the least you can do for the children of Spain is to pin a dollar bill to this coupon and mail it without any delay.

HELP THEM NOW!

Rush Your Donation To-Day

UNITED YOUTH COMMITTEE TO AID SPANISH DEMOCRACY
331 Fourth Ave. (Room 1212) New York City
Here is my donation to help the children of Spain.

NAME _____
ADDRESS _____

YOUR DELAY WILL:

Slow up the relief work here. Permanently blight the health of at least one Spanish child survivor of the German-Italian horror in Spain.

EL PROLETARIADO UNIVERSAL SE SOLIDARIZA CON EL PUEBLO ESPAÑOL

NUEVA YORK

Con motivo del aniversario de la rebelión fascista en España, se organizó en esta capital una manifestación en honor del heroico pueblo español y de su Gobierno legítimo.

Asistieron a ella más de veinte mil personas. La manifestación se congregó en Madison Square Garden, donde se celebró un mitin de unidad de acción a favor de la República española.

Hicieron uso de la palabra los oradores siguientes:

Earl Browder, secretario general del Partido Comunista; Norman Thomas, por el Partido Socialista; Ferry O'Connell, diputado demócrata liberal; el Dr. De la Casa, encargado de Negocios de la Embajada española; el líder negro Argelo Herndon; el comandante Humberto Galliani, del Batallón Garibaldi, y el Dr. Edward Borski, jefe del hospital americano en España.

En el acto todos los oradores coincidieron en hacer las peticiones siguientes, que apoyaron decididamente los concurrentes:

Que se modifique la actitud de los Estados Unidos con respecto al Gobierno español;

Que la «neutralidad» observada hasta ahora sea reemplazada por el apoyo activo a la España republicana; y

Que se embarguen las armas que vayan destinadas a Italia y a Alemania.

Earl Browder habló de la política que han seguido los Gobiernos democráticos durante el año transcurrido, calificándola duramente, y dijo que quienes hablan de tradiciones democráticas han sido los primeros en traicionar a la España democrática.

El orador pidió que se ponga en acción una verdadera solidaridad internacional para asegurar la victoria sobre el fascismo mundial.

Las peticiones formuladas y aprobadas fueron telegrafiadas al presidente Roosevelt.

ORAN

El diario Oran Republicaine publica una extensa información del gran acto que, con motivo del aniversario de la sublevación fascista en España,

organizaron los republicanos de dicha población.

Millares de antifascistas se congregaron en el nuevo local de los Amigos de la Unión Soviética, con objeto de rendir un homenaje al pueblo español, al mismo tiempo que se constituía el Buró de la Asociación mencionada.

ODESSA

En el Club Internacional de esta población se ha celebrado un grandioso acto consagrado al aniversario de la lucha que mantiene el pueblo español por su libertad.

Centenares de marinos españoles, holandeses, chinos, negros, llegados a este puerto en los navios mercantes extranjeros, asistieron y participaron en el acto.

El capitán Jarbi, en nombre de los marinos españoles, pronunció un cáudido discurso. Narró las atrocidades cometidas por los fascistas en el territorio que ocupan; los éxitos que obtienen los soldados del Ejército Popular en su lucha contra los invasores, y habló, por último, de la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo con los españoles.

Terminado el acto se ejecutó un concierto de música española.

ZURICH

Se celebró en esta ciudad un acto de solidaridad con la España republicana, con motivo del aniversario de la revolución. El local estaba completamente lleno, y el acto, organizado por el Partido Comunista, dió motivo a que los afiliados expresaran con fervor la admiración que sienten por el pueblo español.

El Partido Socialdemócrata celebró otro mitin; de acuerdo con las conclusiones de Annemasse. Los dos mil asistentes que acudieron al acto entregaron sus correspondientes conservas, leche, jabón, etc., para que fuesen enviados a España.

Dirigieron la palabra en el acto Dr. Strub, inspector del Trabajo en Dale, y el consejero Bodenmann, quienes excitaron al pueblo suizo para que su ayuda sea todavía más efectiva.



—¡Perdón!... Nosotros no abastecemos a Franco. Las armas son exclusivamente para nuestras tropas italianas.

tiene ya un año de duración, en nombre de los Comités Nacionales, de las Organizaciones internacionales, a las que unimos nuestros esfuerzos, nos comprometemos, cada uno en nuestro país:

Primero. A organizar grandes manifestaciones contra las agresiones y las violencias que sobre la población no combatiente de España se perpetren en el curso de las operaciones militares, o que sean abiertamente obra de una potencia extranjera, enmascaradas bajo la denominación «bárbara en sí misma» de represalias.

Segundo. A emprender una acción de ayuda para hacer al pueblo español un envío extraordinario con mo-

Los prisioneros alemanes ante Madrid

HUMO Y RUINAS

Todavía humeaban Guadalajara y Colmenar Viejo. Las bombas incendiarias arrojadas por la aviación que pilotaban, sobre nuestros pueblos, italianos y alemanes, habían caído en la Inclusa, en el Asilo, en la Cárcel, en la iglesia, en las casas de los campesinos, en el local del Socorro Rojo.

Mil veces las compañeras de nuestros combatientes habían alzado los ojos encendidos de cólera, y empañados de lágrimas, hacia los aviones extranjeros que desde hace nueve meses vienen sembrando la muerte y la ruina sobre nuestros barrios y pueblos.

Madrid es el que con más derecho y experiencia puede contar la historia de estas agresiones de la guerra total del fascismo. A Madrid no le quedan ya palabras con que maldecir a los criminales del aire; pero sí pechos para resistir sus acometidas, y brazos para abatirlos. En los últimos días había leído cómo los cazas republicanos derribaban, a pleno sol, bandadas de aviones fascistas. Fueron días de gloria y de júbilo.

DOS HÉROES DEL AIRE

Desplumados de día, los invasores buscaron el desquite de noche. Nunca un caza había derribado de noche a un aparato de bombardeo. Un joven piloto republicano, Carlos Castejón, fue el primero en realizar la proeza. A la noche siguiente, otro piloto republicano, de la misma escuadrilla, Rodrigo Andreu, repetía el hecho. Las escuelas de aviación de todo el mundo se estremecieron ante la noticia.

Miles de aviones pesados, construidos y destinados al bombardeo nocturno, se sintieron heridos, en sus aeródromos, por futuros cazas de la libertad. Bajaron, repentinamente, en las bolsas de los fabricantes de armamentos las acciones del bombardeo nocturno.

CINCO PRISIONEROS

El Madrid cosido de cicatrices no había acabado de admirar la hazaña de nuestros pilotos, cuando aparecieron ante sus ojos las fotos de cinco alemanes, tripulantes del último Junker derribado en ataque nocturno. Al pie de estas fotos aparecían sus nombres, los nombres, falsos o verdaderos, que los prisioneros, lanzados en paracaídas sobre nuestro campo, dieron en el Estado Mayor: Hans; Remling, Libelein, Schmidt, Schellkorm.

Cinco aviadores "nazis", cinco partes integrantes de la invasión fascista a nuestro cielo, cinco criminales del aire.

A Madrid, el Madrid heroico y sufrido, se le crisparon como nunca los puños. Las madres y compañeras de nuestros combatientes recordaron a sus

compañeros caídos o mutilados, a sus hijos y madres sacrificados, a sus casas derruidas y socavadas, a los charcos de sangre de nuestros barrios obreros.

"¿DÓNDE ESTÁN LOS RUSOS?"

Pero Madrid tenía algo más que hacer que dejarse arrebatar por la cólera. Tenía que curar y atender a sus agresores prisioneros. Uno de ellos dijo:

—Sabemos que nos vais a matar.

No; la España leal no mata a los prisioneros de guerra. Eso se queda para la otra, la de los moros e invasores. Para matar están los frentes, donde a la vez se expone uno a que lo maten. Aquí, la vida de los prisioneros es sagrada.

En la cárcel, donde ha quedado Libelein el único ileso en prisión preventiva, los guardias miran al alemán como a una fiera enjaulada, no ya como a una fiera suelta. La cólera que muerde sus corazones la contiene. El prisionero mira en derredor, admirado, y pregunta al intérprete:

—¿Dónde están los rusos?

Tal vez una pregunta capciosa. Demasiado debía saber este prisionero, con aires de oficial "nazi", que aquí son los trabajadores españoles los que luchan por la defensa de su tierra y de su cielo.

UNA ENTREVISTA MUDA

Schellkorm estaba tendido en un diván. Fue el primer herido que se halló. Se le entablilló una pierna, se le puso un cabestrillo al brazo, se le lavó la sangre coagulada que traía sobre el labio superior. Ahora abre los ojos interrogativamente. Junto a él hay un jarro con cerveza, y a la puerta un ordenanza, vestido de paisano, constituye toda la guardia puesta al prisionero.

Delante de la puerta pasan entonces dos jóvenes en camiseta, sin insignias, pistolas ni uniforme. Schellkorm los mira un instante y vuelve a cerrar los ojos. Ellos se miran entre sí y continúan silenciosamente hacia la calle.

Estos jóvenes son los pilotos Andreu y Castejón. El primero fue el que derribó el aparato en que volaba Schellkorm.

OTROS PRISIONEROS

El prisionero es enviado al hospital. Una enfermera entra en su habitación con un plato de jamón curado y otro jarro de cerveza. Schellkorm dice: "No cierres la puerta. Hace mucho calor y quiero poder llamar cuando me haga falta algo."

Se le deja la puerta abierta. Ante ella asoman entonces otros heridos de guerra, con bastones y muletas. Tam-

bién ellos son prisioneros. Han sido cogidos en los últimos combates en el Sector de la Sierra. Son españoles, reclutas enviados por Franco a morir por Hitler y Mussolini, por el capitalismo imperialista alemán, italiano, japonés...

Estos prisioneros no pueden disimular su vergüenza y su indignación. Su culpa de haber combatido contra la República, la sienten agrandada ahora ante el prisionero alemán.

"SI YO LO HUBIERA SABIDO..."

Van llegando luego los demás tripulantes del Junker. Todos hablan mal o bien español, prueba de que llevaban cierto tiempo en España. No es un español aprendido solamente en las academias de Berlín. Han debido practicar también en Burgos o Salamanca.

Johann Remling es el más joven. Con su cabeza pelada, su pijama de seda y cara rosada parece un oficialillo "nazi" acabado de salir de la academia. En el hospital, después de curar su pierna y las quemaduras que sufrió, le dieron unas muletas nuevas. Se dio a cada uno una pieza con una cama. Remling pasa ahora entre la doble fila de camas de la sala general. Los prisioneros españoles levantan la cabeza para verle. Uno, al que están haciendo la cura, cesa de geitar, mira con ojos muy abiertos al alemán, y muere de la almohada:

—Si yo hubiera sabido esto

"PERO AHORA SON PRISIONEROS"

Una enfermera ha entrado repentinamente de la calle. No sabe todavía nada de los prisioneros alemanes. Ante la sala donde está Schimidt, se detiene y pregunta:

—¿Más prisioneros?

Las llamas del avión dejan apreciar bien los rasgos del paciente. En la sala contigua está Seiter Hans, con los brazos y la cara vendados. Un médico responde:

—Sí; pero son alemanes. Son los tripulantes del Junker derribado anoche.

La enfermera contempla al vendado con una expresión petrificada. Luego aprieta los puños contra el seno, da la vuelta y desaparece:

Prefiero no verlos.

El médico, que acaba de hacer la cura a Hans, observa:

—Todos hubiéramos preferido no verlos. Fueron unos bandidos. Pero ahora son prisioneros y heridos de guerra y hay que curarlos y cuidarlos, olvidándonos del daño que nos hayan podido hacer. Una vez repuestos, el Gobierno sabrá lo que tiene que hacer con ellos.

LINO NOVAS CALVO



Walter Schellkorm.



OCTAVILLA

Combatientes de las filas leales: Una octavilla de rigurosa actualidad, por si podéis aprovecharla.

Como no hay nada que convenza tanto como los hechos, como los hechos que, a la larga o a la corta, son fáciles de probar, esta octavilla, emitida por medio de un altavoz y por uno de vosotros que tenga buenos pulmones y buena garganta, creo que quizá hiciera alguna mella. Ahí va:

Españoles que lucháis contra nosotros, los soldados leales, que no hemos vendido a nuestro país. Españoles que lucháis contra nosotros sintiendo en vuestra nuca la boca de la pistola de un falangista, un requeté o un moro: En Granada, en Motril, en Málaga y en Santander ha habido «fregado» estos últimos días. Un «fregado» genuinamente fascista, requeté y moruno. Ha sido, según parece, un «fregado» de órdago. Lo sabemos por evadidos que han venido a nuestro campo. Estos lo han visto por sus propios ojos.

No tardaréis mucho tiempo en saberlo; porque a lo mejor a vosotros os trasladan a alguno de esos frentes, o bien de esos frentes viene adonde estáis vosotros un fascista a la fuerza, que os lo contará al oído.

En Málaga, hartos de los latigazos que propinan a los soldados y oficiales españoles los «amos» actuales, los amos alemanes e italianos que ha traído von Franko, se adueñaron de la Comandancia Militar, que tuvieron en su poder unas horas.

En Granada, algo más serio todavía: Batallones enteros sublevados. Batallones españoles, con jefes y oficiales en quienes explotó, al fin, en su pecho la innata dignidad de los que hemos nacido en esta tierra. Ba-

taliones que salieron a las calles dispuestos a morir con dignidad.

Alemanes e italianos, con la patética cobardía, despreciablemente cobarde, de los «salvadores», utilizaron las unidades de guardias civiles y moros, con la colaboración (exclusivamente extranjera) de la aviación. Durante tres días y tres noches se oyeron en nuestras trincheras de primera línea, a cortos intervalos, descargas cerradas.

El porvenir que os espera, españoles que de grado o por fuerza lucháis contra nosotros es tener que obedecer a quienes, después de destruir nuestros hogares, quieren adueñarse de nuestro país, explotando a los que queden vivos, con métodos más salvajes que los que empleaban los antiguos negreros. Vosotros que estáis ahí, podéis saber mejor que nosotros lo que es preciso hacer para ayudar a nuestro triunfo en forma verdaderamente eficaz. Lo más fácil y menos cruento en que no dejéis de aprovechar la primera ocasión que se os presente para venir hacia nosotros. Nuestros brazos, frícternalmente abiertos, os esperan.

Os agradeceríamos que, de paso, nos trajerais a rastras a un ejemplar de esa noble y disciplinada bestia que se llama guardia civil, tipo Doval. No le haremos aquí nada. No le mataremos. No le torturaremos. Al contrario. Ocupará una cómoda habitación enrejada en nuestro casi deshabitado Parque Zoológico del Retiro y, cariñosamente, le echaremos cacahuetes cuando vayamos a verlo.

Los chicos le cantarán, con música apropiada, este refrán del «calé»:

«¿Tienes un amigo guardia sivi? ¡Tienes una monea farsal!»

EL APRENDIZ DE CRONISTA



Johann Remling.

Bruno Libelein.

Leiter Hans.

Hermann Schmidt.

BOMBEROS DE MADRID

El servicio de bomberos en las diversas ciudades de Europa está organizado militarmente. El único servicio de bomberos organizado civilmente, a base de obreros especializados de la construcción, es el madrileño.

Esta organización dió resultados óptimos. Madrid estaba orgulloso de sus bomberos. Esta admiración de los madrileños se ha acrecentado en el curso de la guerra. Los bomberos madrileños forman parte de la legión de héroes de la retaguardia. Ante la labor cada día más dura que imponían los bombardeos fascistas, los bomberos han dado ejemplo de sacrificio y heroísmo.

MES HEROICO

Cuando en el mes de noviembre el fascismo puso sus garras a las puertas de Madrid, cuando en el cielo de nuestra capital se dibujaban las sombras negras de los trimotores alemanes, el repiqueteo de las campanas de los coches de bomberos, cruzando velozmente las calles, nos hablaba del trabajo incansable de aquellos héroes. Los teléfonos de los cuatro parques tocaban a alarma continuamente.

Voces de hombre y de mujer ponían vibraciones de angustia inéscita en los receptores de los parques. Durante el día, durante la noche:

—¿Parque de bomberos?... ¡Ojalá! Aquí, en el número 4 de la calle tal... ¡Ha caído una bomba!

Allí estaban los hombres con el casco puesto, con el cinturón, con las botas. No se perdía un segundo. La campana acercaba su voz de auxilio a las casas hundidas, a los hogares incendiados.

LOS HEROES

No se cuidaban del peligro ni de que los aviones volasen por encima de sus cabezas. La guerra les trajo nuevos trabajos que pusieron a prueba su capacidad de sacrificio. No se trataba solamente de sofocar los incendios. Los bomberos trabajaban en todo lo necesario. Hacían labores de derribo, de desescombro. Salvaban niños, mujeres; rescataban cadáveres que habían quedado enterrados entre los escombros; ayudaban a las mujeres a salvar los restos de sus hogares destruidos... En el cumplimiento de sus altos deberes humanitarios, algunos bomberos perdieron la vida. Son los héroes del Cuerpo de Bomberos,

héroes también de la heroica defensa de Madrid en noviembre. El conductor que cayó cuando el bombardeo del «Savoy»; el capitán y los siete bomberos que perecieron en el hundimiento de la Librería Hernández, de la calle de Ferraz, el 10 de noviembre, a las nueve de la mañana...

JORNADAS AGOTADORAS

En este mes de heroísmos constantes y fecundos, los bomberos no conocieron el descanso. A veces las voces de auxilio se perdían en la soledad de los parques. Todo el servicio de bomberos estaba movilizado. Los servicios de salvamento e incendios se enlazaban continuamente. Hubo días de más de 105 llamadas en un solo parque. Una motobomba estuvo setenta y dos horas seguidas prestando servicio. Los siniestros se multiplicaban, y a pesar de que los bomberos estaban dispuestos a morir por agotamiento, el servicio resultaba insuficiente. Entonces se creó la Brigada de Socorro contra Bombardeos. Desde entonces los bomberos delimitaron su intervención solamente a los incendios.

El trabajo de los bomberos en el mes de noviembre es una página más de la heroica gesta del pueblo madrileño en aquellos días de peligro en que los fascistas querían avanzar por Usera, por Carabanchel.

LOS BOMBEROS DE MADRID FUERA DE MADRID

Hoy, como entonces, funcionan cuatro parques, al servicio de un jefe de zona, con tres turnos de ocho horas cada parque. De día, de noche, a todas horas, los bomberos están preparados para acudir adonde se les llame. Sus servicios no se limitan a la capital. Los bomberos están siempre presentes allí donde hagan falta.

A veces el teléfono demanda auxilio de algún pueblo a altas horas de la noche. De Aranjuez, de Alcalá. Últimamente han acudido a sofocar los incendios que los aviones fascistas han provocado en Guadalajara y en Colmenar Viejo.

A la hora de recibir el aviso de Guadalajara, los bomberos madrileños ya estaban allí. El bombardeo proseguía. Apagaron las luces de los coches y así entraron en la ciudad, entre el estampido de las bombas, guiados por el incendio del Asilo de Ancianos y de la Inclusa, los objetivos de aquella noche.

En Colmenar llegaron a tiempo de atajar el fuego del campo, que quería devorar toda la cosecha que estaba en las eras. Al mismo tiempo actuaban en el pueblo, localizando los incendios de las casas humildes.

BOMBEROS CATALANES EN MADRID

En el pasado mes de julio hubo un ofrecimiento de la Federación de Bomberos de Cataluña. Los bomberos catalanes mostraban su admiración a los madrileños y solicitaban compartir sus trabajos. Decían: «Comaradas, vosotros os merecéis un descanso. Venid a Cataluña, que nosotros os relevaremos temporalmente.» Los bomberos madrileños se reunieron y, por unanimidad, acordaron no moverse de sus puestos. «Con gran alegría —contestaron— hemos visto vuestro ofrecimiento, pero nuestro deber nos dice que nuestro puesto está en Madrid.»

Los bomberos de Cataluña querían a toda costa ayudar a sus camaradas de Madrid, y entonces acordaron, ya que no podían relevar a sus heroicos camaradas, solidarizarse de una manera práctica con el trabajo de sus camaradas, enviando a Madrid un grupo de bomberos de todos los puntos de Cataluña. Se solicitaron volun-

tarios para este servicio especial y hubo que renunciar a este sistema, porque todo el mundo se movilizó a la primera llamada. Todos los afiliados a la Federación de Bomberos querían venir a Madrid. Hubo que recurrir al sorteo.

Son treinta los bomberos catalanes que hoy prestan servicio, distribuidos en los cuatro parques. Estarán aquí por un período de dos meses, al cabo de los cuales serán relevados por otros treinta que impacientemente aguardan su turno.

José Serra, de Reus, viene a ser como el comisario político de los treinta catalanes. Me habla:

—Nosotros queríamos ayudar a nuestros camaradas los bomberos madrileños. La Federación de Bomberos de Cataluña acogió la idea con un entusiasmo enorme. Todos querían venir. La Generalidad nos dió toda clase de facilidades, facilitándonos el transporte, y el Socorro Rojo de Cataluña —de donde somos afiliados casi todos los bomberos de la Federación—, los comestibles necesarios. Nuestra ayuda, si había de ser efectiva, tenía que ser completamente desinteresada. El sueldo nos lo abona nuestro respectivo Ayuntamiento.

«AHORA SOMOS 350»

En un patio del Parque número 2 los bomberos catalanes forman un grupo. El fotógrafo va a tirar una placa. A un lado, los bomberos catalanes; a otro, los madrileños.

—¡Eh, camarada! no pongas esa cara, que la parienta no te va a conocer!

—Todos se ríen.

Yo pregunto:

—¿Cuántos son los bomberos madrileños?

—Antes, 61 conductores y 320 bomberos. Ahora somos 350—y un dedo fuerte me señala el grupo ante el fotógrafo.

MARCOS

Son los comiles de la retaguardia. En las difíciles del asedio a Madrid ellos dieron ejemplo de acción y sacrificio. Han sacado mujeres y niños, han ido a cualquier hora, en sociedad del hogar deshecho... Díganle a nuestras camaradas de nuestros soldados ellos también se merecen la ración general



BRIGADA DE SOCORRO

En el mes crítico de la defensa de Madrid, en noviembre, cuando la artillería y la aviación extranjera querían abrir caminos de destrucción por donde entrasen las tropas del fascismo, se creó la Brigada de Socorro contra Bombardeos. Los bomberos no podían acudir a todos los lugares siniestrados. Los trimotores alemanes volaban un día y otro sobre nuestra capital destruyendo hogares, dando muerte a seres inocentes... Entonces se fundó la Brigada de Socorro. En principio se organizó a base, exclusivamente, de elementos municipales, después, por necesidades del servicio, entró personal técnico que no desempeñaba ningún cargo en el Ayuntamiento.

Como jefe de la Brigada figura don Luis Bellido, director de arquitectura municipal, a cuyas órdenes trabaja el personal técnico constituido por arquitectos, aparejadores y técnicos industriales. El personal, mano de obra, está integrado por carpinteros y obreros de la construcción.

Desde su creación, la Brigada ha tenido un trabajo incesante. Primeramente, la aviación; luego, la artillería... La Brigada de Socorro no ha tenido día de descanso. Sus componentes saben, mejor que nadie, la capacidad de heroísmo y de sacrificio de nuestro pueblo. También tienen motivos suficientes para saber lo que significa la guerra totalitaria, con arreglo a la moderna técnica germana.

Desde su creación, la Brigada ha tenido un trabajo incesante. Primeramente, la aviación; luego, la artillería... La Brigada de Socorro no ha tenido día de descanso. Sus componentes saben, mejor que nadie, la capacidad de heroísmo y de sacrificio de nuestro pueblo. También tienen motivos suficientes para saber lo que significa la guerra totalitaria, con arreglo a la moderna técnica germana.

CÓMO ACTÚA LA BRIGADA

A la primera noticia de un siniestro se persona en el lugar indicado un técnico—arquitecto o aparejador—para efectuar un reconocimiento. Hace una calificación del siniestro, indicando si el auxilio es o no urgente, al mismo tiempo informa acerca del trabajo a efectuar, que puede ser de tres clases: apeo, desescombro y derribo. De esta labor quedan encargados los obreros siempre bajo la constante vigilancia de un técnico. Cuando hay heridos, el trabajo no sufre

dilación alguna, y a la primera llamada parten los obreros.

El trabajo de la Brigada termina cuando se apilan los escombros en la calle. Actualmente, se van a centralizar todos los trabajos de la Brigada de Socorro y Brigada dependiente de la Comandancia de Fortificaciones, junto con los servicios de transporte de los escombros, en un nuevo organismo, integrante del recién creado «Comité de reformas, reconstrucción y saneamiento de Madrid».

LA OBRA DEL FASCISMO. LAS ENSEÑANZAS DE LA GUERRA

Fuera de los siniestros de poca importancia, de todos los demás se hacen croquis con indicación de los trabajos verificados. Todo esto se traslada a una ficha, que se agrupan por manzanas, llevándose además un croquis por manzana con la indicación de la clase de siniestro de cada finca.

A esto sigue la valoración de lo destruido por la bomba o el obús. De esta forma se puede hacer un día el balance trágico de la obra del fascismo en Madrid.

En la guerra se hacen los grandes cirujanos. También en la guerra se hacen los grandes arquitectos. De todas las ocasiones, aun de las más horribles, hay que sacar enseñanzas para el mañana. Cientos y cientos de hogares destruidos pregonan la vesania del fascismo español y el extranjero, bocas monstruosas de muerte gritan la obra del invasor. De todo este dolor inútil—el fascismo no pasará—, saca el técnico de la Brigada una enseñanza para su ciencia, que mañana pondrá al servicio del pueblo.

CIFRAS Y CASOS

Desde su creación, la Brigada de Socorro ha acudido a más de 1.600 siniestros. Pasando de 600 las víctimas sacadas de entre los escombros.

En la calle del Marqués de Santa Ana una bomba de aviación destruyó completamente una casa. Más de cien personas murieron en el sótano al derrumbarse el edificio. Sólo una niña se salvó. Entre los escombros estuvo cinco días. Los obreros de la Brigada le pasaban el alimento por una goma.

En la Avenida de Rusia, 14, los vecinos, ante la presencia de la aviación enemiga se refugiaron en la escalera de servicio. Allí precisamente fué a caer la bomba, matando a mujeres y niños. También en la farmacia del Globo hubo muchas víctimas.

OBUSES SOBRE MADRID

Cuando nuestros cazas y nuestra defensa aérea alejaron de Madrid a la aviación fascista, los cañones extranjeros abrieron sus negras bocas enfiladas hacia la población civil madrileña. No, los fascistas no querían dejar su presa inocente. Ya que no podían descargar bombas de aviación, lanzarían obuses.

El teléfono de la Brigada de Socorro repiqueteaba su alarma. Había que salir rápidamente a la calle del Pez o a la calle del Arenal, o a la Gran Vía... Sobre Madrid los obuses dejaban oír su silbido de muerte. Se oían explosiones sordas, aquí, allá... La Brigada salía a cumplir con su deber, a salvar a las víctimas. A veces, el bombardeo les sorprendía en pleno salvamento. Un obús había caído nuevamente en la casa, y entre el humo y el polvo se proseguía la humanitaria labor...

UNA MANO BLANCA

Todos los componentes de la Brigada recuerdan escenas que jamás se borrarán de su mente. Ellos han vivido más cerca que nadie el bombardeo de Madrid: ellos saben todo lo que a veces significa el boquete abierto en el muro de una casa.

Carlos Alberola presta sus servicios en la Brigada como aparejador. Des-

de que entró en ella ha vivido de cerca los bombardeos. Sabe cómo grita una madre que ha perdido a su hijo; los destrozos que hace la metalla en la carne de los niños y de las mujeres. Después de tantos horrores oídos, él pensaba que ya nunca podría alterar-le nada tan profundamente. Un día acudió en servicio de auxilio a una casa en donde acababa de explotar un obús. El espectáculo de siempre. Hu-

mo, polvo, gritos de mujeres... En el piso siniestrado, entre cascotes y polvo reciente, una mano blanca de niña parecía llamarle. Se acercó presuroso y... sólo estaba la mano cortada. Carlos Alberola la recordará siempre. Era una mano de niña, blanca... Ante toda conciencia limpia, esa mano diminuta se alzó eternamente, terriblemente acusadora...

J. J. M.



«Pasionaria» y Antón hablan a los combatientes

SOLDADOS, NIÑOS Y MUJERES

En pleno paisaje serrano, en las afueras del pueblo se congregaron los veteranos. Todavía tienen las barbas revueltas y una sombra de humo de pólvora en los rostros cansados. Hace muy poco que han venido a descansar de las primeras líneas después de días y días de violentos combates. Ahora sonríen. Les va a hablar Antón, les va a hablar «Pasionaria».

Su llegada la anuncian los niños, que cantan «La Internacional». Por todas partes surgen niños y mujeres que van al encuentro de ellos. «Ese es Antón; aquélla es «Pasionaria», dicen. Una mujer viene corriendo a través del campo, y llorando de alegría se abraza a «Pasionaria».

Alzan los puños los veteranos, y el himno del proletariado vuela por los campos quemados por la guerra.

LOS VETERANOS

Habla primero el comisario Muñoz Lezcano. A continuación, Antón les dice:

—Vosotros habéis mostrado al enemigo de cuánto sois capaces. Una vez más habéis probado, bajo la artillería y la aviación fascista, que el factor decisivo de la guerra es el hombre. El que tenga mejores hombres vencerá. Y nosotros los tenemos magníficos.

Formados, de pie, los veteranos escuchan con emoción anhelante. Brillan los ojos atentos y todos los rostros tienen un gesto de seriedad viril.

Después habla «Pasionaria». Su figura se recorta limpia sobre el fondo severo de la Sierra. Aquí, en el campo, su voz es clara e íntima. Todos—soldados, mujeres y niños—parecen escuchar, reconcentrados, su voz interior.

—Sois un Ejército de héroes. Lucháis por vosotros, por vuestras mujeres, por vuestros hijos. Cada paso adelante es un avance que dáis en el camino de vuestra emancipación... Habéis combatido como nunca, habéis aniquilado a las vanguardias fascistas. España, todo el mundo de los oprimidos confía en vosotros. Sois el Ejército del pueblo y estáis conquistando la España nueva, vuestra España...

LOS RECLUTAS

En otro lugar, entre las encinas, están los reclutas. Ya son veteranos. Dos días antes de iniciarse los combates

había llegado esta Brigada de soldados bisoños. Dos días después asaltaban las trincheras enemigas. «Pasionaria» les habla:

—Vuestros rostros, fatigados, tienen la elocuencia que yo no podré poner en mis palabras. Muchos de vosotros sois campesinos. Sabéis de hambre, de trabajos, de explotación. Vuestros antiguos señores codician todavía vuestros campos. Tenéis que defenderlos, tenéis que seguir luchando como habéis luchado en Brunete. Lo hacéis por vuestra tierra, por vuestra emancipación económica, por vuestra dignidad de hombres libres.

Los reclutas, con temple ya de veteranos, despiden a «Pasionaria» con el fervor de sus puños en alto y de sus vivas cálidos.

¡CAMARADA...!

Otra vez «Pasionaria» en el pueblo. En un local amplio, el Socorro Rojo de la localidad ha instalado unas mesas y unas filas de bancos paralelos.



La Prensa de Madrid y el Socorro Rojo

Un acto de auténtica camaradería, de auténtica fraternidad y compenetración con la obra heroica y humanitaria de nuestra Organización, fué la comida íntima de días pasados. La Prensa, identificada con nuestra obra: nuestra obra, identificada en su lucha antifascista con las orientaciones de la Prensa.

Una absoluta compenetración en nuestros trabajos, acordados en que, fraternalmente unidos, hemos de proseguir la lucha hasta que nuestra España, la legítima, la libre y la grande España, por la que estamos luchando, sea una realidad esplendorosa y fecunda. Esto fué, en resumen, el acto de días pasados.

Allí se sienta «Pasionaria» rodeada de la oficialidad, soldados y gente del pueblo para tomar un bocado. Todos los ojos están fijados en «Pasionaria», que sonríe llena de gozo. Toda la sala es un solo clamor y un solo sentimiento. Se canta «La Internacional», la «Joven Guardia»... A la salida, un soldado se acerca a «Pasionaria»:

—¡Camarada...!

Todos los ojos están fijados en ellos. El soldado está rojo; siente vergüenza de que todo el mundo lo mire. Entonces coge a «Pasionaria» de la mano y la lleva aparte y allí le habla, en secreto y a borbotones, de manera incontinente, por unos instantes. «Pasionaria» le ha pasado la mano por el hombro y escucha atentamente, afirmando con la cabeza.

El soldado ha terminado; da un paso atrás y se clava en el suelo, rígido, con el puño en la sien, rojo de emoción. «Pasionaria» lo mira por última vez, sonriéndole con orgullo maternal.



MADRID

Madrid, que vienen llegando,
Madrid, que al llegar pretenden
herir tus calles, tus casas,
y tus palomas de fiebre.
Madrid, que vienen los bárbaros,
Madrid, que viene la muerte
a crucificar tus hombres
contra desnudas paredes.
Noche sin luna, sin luna,
noche opaca de noviembre,
baja una angustia de siglos,
los corazones retuerce.
Madrid, que vienen bajando
por Getafe, Villaverde,
que cruzan el Manzanares,
que el Puente de los Franceses
reclama pólvora seca,
y que reclaman los jefes
ardores para el combate,
y nos reclama la muerte.
Madrid, que vienen llegando,
que de Extremadura vienen,
que rampan desde Toledo
seguros que han de vencerte,
que han de penetrar tus calles
y el vientre de tus mujeres,
que han de tomarte, rendirte,
con tus árboles, tus fuentes,
tus paseos, tus jardines,
tus sindicatos, tus trenes,
tu Casa del Pueblo, invicta,
tus fábricas, tus talleres.
Madrid, que quieren rendirte,
Madrid, que quieren vencerte,
Madrid, aurora del mundo,
y júbilo que amanece,
y primavera de pájaros,
y raíz, y jugo, y leche,
y pulpa de vida, vida,
contradicción de la muerte.

¿Qué viento es este que sopla?
¿Y este quebranto que duele,
y esta lágrima que moja
los ojos secos de fiebre?
¡Hijos de Madrid, de España,
hombres de todos los frentes!
Comandante Carlos, Lister,
Durruti, rabiosamente,
con fusiles, si hay fusiles,
con odio, con lo que hubiere,
con cercos de carne y sangre,
¡detenedles, detenedles!

Parias de la tierra ¡arriba!
y que flameen por siempre
banderas rojas y libres
bajo la comba celeste.

Esclavos del mundo ¡en piel
las cadenas que no pesen,
que se rompan, que castiguen,
que muerdan y que flagelen
medulas secas de sífilis
del lomo de los burgueses.
Madrid no puede morir,
que su pueblo no lo quiere,
murallas de corazones
su alto corazón defienden,
hombres de todos los climas
a darle sus brazos vienen,
hombro con hombro resisten,
pecho sobre pecho mueren.
Por un soldado que cae
otros diez el pueblo ofrece,
que, la vertiente del pueblo
fluye inagotablemente.
¡No pasarán! y Madrid
les dirá su miserere.
¡No pasarán! ¡Pasaremos!
La escoria del fascio hiede.
La U. R. R. S. está con nosotros,
Méjico a nosotros viene,
y los obreros del mundo
aprietan sus filas, sienten
que nuestra causa es su causa
y que aquí juegan su suerte,

Madrid, baluarte del mundo,
que creces, que te engrandeces,
tus muertos crecen contigo,
y de pie, gigantamente,
su ejemplo vivo conduce
a los vivos combatientes.
Ardor para la pelea,
valor para enaltecerte,
y fe, voluntad, firmeza,
dan sus cenizas calientes,
cenizas rojas, no grises,
de muertos que no son muerte.

Ciudad, baluarte del mundo,
ciudad en donde convergen
la sed, la esperanza, el odio,
lo mejor y lo más fuerte
de una humanidad transida,
de una humanidad sufriente,
que rompe al fin las represas
del dique que la contiene
y que se lanza al combate,
que se encrespa y se enardece,
que clava su lanza y grita:
¡Libertad, justicia o muerte!

Madrid, aurora del mundo,
y júbilo que amanece.

MARÍA LUISA CARNELLI

A medida que se vaya descongestionando la ciudad de con umidores que no contribuyen a la producción de guerra, los militantes de la retaguardia madrileña se hallarán mejor y más abundantemente abastecidos.

Cien relatos, por muy documentados que fuesen y por muy avalados que llegaran hasta nosotros, no tendrían la emoción y la tenebrosa realidad de esta narración que ahora nos hace este guardia civil que se ha evadido del campo fascista en el frente de Granada. Escuchemos sus palabras:

LA TRAICION

—Granada fué sorprendida por los acontecimientos. En el interior de la ciudad apenas si hubo oposición. Algunos fireños, una docena de muertos y el triunfo de los rebeldes logrado. En cambio, en el barrio del Albaicín la resistencia fué formidable. Millares de trabajadores convirtieron sus callejas en verdaderos fortines.

Cosió muchas bajas el entrar allí, al cabo de tres días de intensa lucha. La barriada fué bombardeada sin piedad. Aun así, desde balcones, ventanas y azoteas, mujeres y chicos lanzaban sobre la fuerza pública cuantos objetos tenían a mano. En la calle los hombres agotaron las escasas municiones que tenían. Las «razzias» fueron monstruosas. Allí se asesinaron más de cuatro mil personas. La rebelión era un hecho. Granada entraba en el período de horror más grande que ha podido conocer ciudad alguna.

Mientras el general gobernador era trasladado a Sevilla y fusilado por orden de Queipo de Llano en la Alameda—la noticia fué publicada en Granada con angustiosos detalles—, yo era requerido por unos guardias para que me personara en la Comandancia. Me resistí durante seis días, pues me daba espanto entrar a formar parte de aquel Cuerpo, del que ya se contaban hazañas de crueldad inauditas. Recibí una segunda orden, advirtiéndome que de no comparecer sería fusilado donde se me encontrara. Acudí a la Comandancia, establecida en la Subestación de la Bomba, en la carretera de Sierra Nevada. Fui enrolado. En el acto recibí el armamento, municiones, corraje y gorro. A la mañana siguiente prestaba ya servicio de vigilancia en la línea de electricidad que va desde Pino Genil a Granada. Estábamos de puesto junto al cementerio, en un destacamento de 30 hombres, del que era jefe un sargento retirado apellidado Medina.

COMO SE CREO «LA ESCUADRA DE CAPTURAS»

Me vi precisado a bajar a Granada a los pocos días para asuntos del servicio. En la Comandancia asistí a un espectáculo que me dejó anonadado. Alado de pies y manos contemplé a Sebastián Fernández, elemento destacado de un partido obrero, rodeado de guardias que le injuriaban y abofeteaban sin piedad. A media tarde, una patrulla mandada por el brigada Tomás Olmo—hoy alférez—lo condujo a las tapias del cementerio para fusilarlo. No lo hicieron. Lo volvieron otra vez a la Comandancia, y allí estuvo en un calabozo, durante tres días y tres noches, escribiendo sin cesar. Había orden de disparar contra él sin previo aviso si dejaba de escribir. Yo estuve la última noche vigilándole. No miraba lo que escribía tan afanosamente. Al terminar me dijo: «No me mires con mal ceño, porque vamos a ser compañeros.» Me dejó sorprendido. Pero la advertencia era cierta. Por indicación suya llamé al brigada Olmo; éste se hizo cargo de todo lo que el detenido había escrito y se fué a ver al

teniente coronel Fernando Vidal Pagán. A la media hora volvieron los dos. Sebastián Fernández fué puesto en libertad. Se le entregó un tricorneo y se le puso una estrella. Pidió unas gafas negras, y desde aquel instante se convirtió en guía y timón de «La Escuadra de Capturas». Aquella escritura era una lista interminable de nombres y domicilios de elementos de izquierda y obreros de las Sindicatos. Empezó una inenarrable cacería. «La Escuadra de Capturas», integrada por el oficial de complemento García Plaza, cabo Romacho y guardias Hidalgo, Latorre, Contreras Peregrino, un hijo del comandante Anguiano y por el maestro de escuela Ubiña Romero, dirigida por Sebastián Fernández, se dedicaba a registrar domicilios y capturar obreros socialistas, comunistas y republicanos, sin cesar. Eran trasladados al sótano de la Comandancia, donde desde la mañana a la noche no cesaban de darse palizas. Se colgaba de los pies a los presos con poleas puestas en el techo. Se les golpeaba hasta hacerles sangrar. A otros se les hacía objeto de retorcimientos horribles o se les clavaba cuñas de madera en las uñas, aplicándolos hierros candentes en las plantas de los pies. Después, a primera hora de la noche se les llevaba en camiones a las tapias del cementerio o a las cunetas de las ca-



reteras de Lizna, Santa Fe, Padul o Gabia Grande, donde se les remataba a tiros. Muchas veces, las familias de los detenidos se agolpaban a la puerta de la Comandancia protestando de tales hechos, y no una, muchísimas veces, fueron fusiladas allí mismo no pocas hijas, mujeres, hermanas o madres de detenidos. No quisiera engañarme, pero esta tenebrosa «Escuadra» ha ejecutado, desde que se inició la sublevación fascista, a más de seis mil hombres y mujeres.

«LA BANDA NEGRA»

Si trágica era la actuación de «La Escuadra de Capturas», más siniestra fué la labor de la famosa «Banda Negra», integrada por más de 400 falangistas, señoritos, explotadores de mujeres, rateros que durante seis meses camparon por sus respetos. La

cuadrilla, cuyo solo nombre produce clamores de espanto, está mandada, desde el principio, por el novillero José Zarzo «Perete», que llevaba como hombre de confianza a un viejo banderillero apodado «Moreno». Miles de personas han muerto a manos de «La Banda Negra». Por las calles de Granada, el paso en lujos automóvil del novillero «Perete» y su segundo «Moreno» causa escalofríos de terror.

Así, de esta manera, viendo asesinar a centenares de personas, llegó el mes de octubre. Una mañana, formando patrulla con un cabo evadido de Málaga y el guardia Avivar, me ordenaron salir en un camión a la carretera de Santa Fe para «dar el pasaporte» a tres detenidos. Salí descompuesto. Al llegar al lugar designado me entró una terrible angustia y me negué a disparar. Los otros, mientras me insultaban, agotaron tres cargadores sobre aquellos infelices, que allí quedaron envueltos en sangre. Avivar aún tuvo ánimos para despojarnos de cuanto llevaban de valor. Al regresar a la Comandancia, dió parte por escrito de mi negativa. El brigada Olmo dió conocimiento al Teniente coronel Vidal Pagán. Me amonestó y, como castigo, ordenó al brigada:

—A éste, para que deje de tener reparo, ponle con el guardia Corpas Jiménez, que es de confianza, y que realice el primer «servicio» que se presente. Y si «cerdea» ya sabéis la «receta»

El servicio se presentó a las siete de aquel mismo día

LAS HERMANAS DEL CALLEJON DE GRACIA

Acusadas, aunque sin pruebas, de haber facilitado la fuga de sus respectivos novios y negarse a decir dónde se encontraban, «La Escuadra de Capturas» detuvo en el callejón de Gracia a dos hermanas, preciosas muchachas de dieciséis y dieciocho años. Estuvieron tres días en los sótanos de la Comandancia, donde fueron objeto de repugnantes ultrajes por parte de Olmo y un capitán. Después se acordó su fusilamiento. Para «despacharlas» me designaron a mí, al guardia Corpas Jiménez y al chofer, también guardia, José López. En un coche de turismo las llevamos a las cercanías del Hotel Washington, en las estribaciones de la Sierra. Por el camino, la mayor de aquellas infelices, preguntó aterrorizada a la otra:

—Oye, ¿adónde vamos?
—¿No lo sabes ya?... ¿Para qué me lo preguntas?—respondió la otra, muy pálida.

—Esto es una romería, tontas—exclamó Corpas Jiménez.

Al llegar a las inmediaciones del Hotel, el coche se detuvo, y mi compañero obligó a las dos infelices chiquillas a apearse. La más pequeña ya no tuvo serenidad, y rompió a llorar amargamente:

—¡Parece mentira que siendo nosotros inocentes vayamos ustedes a tener entrañas de matarón!

—¡Oye, tú, dame esas gafas, que a ti ya no te van a servir para nada!—le dijo el chófer a la mayor de las chicas—. Esta comenzó a dar gritos, y José López, empuñando la pistola, se abalanzó sobre ella, le arrebató las gafas y la dió un tiro en el cuello. Cayó la desventurada al suelo. López se inclinó sobre ella y la descargó en la cabeza todo el cargador. Mientras, Corpas Jiménez luchaba con la más



pequeña, que se había abrazado a él y le pedía perdón por su madre y sus hijos. Fué un momento de horror. Por fin la pudo sujetar y la disparó hasta seis tiros en la cabeza y en la cara. Cayó arrojando gran cantidad de sangre, pero tuvo aún fuerzas para incorporarse. La cara cubierta de sangre hacía un efecto espantoso. Le miró con los ojos ya sin brillo y gritó: «¡Asesino!»

Allí quedaron abandonados los cadáveres. Regresamos a la Comandancia. Yo por el camino me disculpé de no haber disparado.

—¡Naturalmente!—dijo Corpas Jiménez—. Has hecho bien. ¡Me podías haber dado a mí!

Nos presentamos al brigada: —Sin novedad. Cumplido el servicio—dijo Corpas.

—¿Por todos?—preguntó el brigada Olmo mirándome a mí.

—Por todos—respondió mi compañero de pareja.

Estuve malo más de quince días. No tomé parte en nuevos «servicios» de esta naturaleza, pero presencié el fusilamiento del presidente de la Diputación, don Virgilio Castilla, y del ingeniero don Juan José Santa Cruz, hombre queridísimo en la ciudad, que había sido diputado de las Constituyentes.

LOS «ROJOS» DE MALAGA

Pero llegó el mes de febrero, y a raíz de la toma de Málaga por los italianos, trajeron más de 300 presos de aquella ciudad. Cierta mañana, a las once y pico, ocupando varios autobuses y custodiados por 74 guardias civiles y de Asalto, entre los que me encontraba, conducimos hasta las tapias del cementerio a 72 detenidos. Ya no se podía fusilar apoyando a los reos en las tapias del recinto porque estaba resquebrajada y amenazaba ruinas a causa de los millares de proyectiles que había en ellas. Ahora se había construido una zanja larga, ancha y honda y allí se les obligó a bajar. Hubo un momento trágico. Uno de los condenados, muchacho joven, fuerte, dió un gran salto y emprendió la huida, gritando, a través de unos olivos. Lo cazaron de una manera salvaje; quedó destrozado, casi sin cabeza. Después, todos los guardias comenzaron a descargar sus mosquetones sobre la zanja. Yo no veía más que sangre, cuerpos en plena convulsión, gritos de angustia, voces de auxilio... Después vino lo espantoso. Se hizo llegar hasta la zanja a más de 80 presos comunes y se les obligó a

lanzar sobre los cuerpos aún con vida los montones de tierra que había allí. ¡Se les enterró aún con vida!

EL COMLOT DE DICIEMBRE. EVASION

Ya no se desarrollan acontecimientos dignos de mención hasta diciembre. Y digo de mención, porque esto de hallar los quince o veinte muertos todos los días en Granada ya no impresiona... La gente ha perdido la sensibilidad. Pero, mientras, comienza en noviembre la plaga de los italianos y de los moros. Los primeros sólo están días. Los otros llevan allí meses. Se embriagan, no pagan en las tiendas y atropellan a todas las mujeres que se les antoja... El día de la toma de Bilbao asesinaron, después de profanarlas, a cerca de treinta. No hay telas en los comercios, se carece por completo de carbón y de papel de fumar. Las gentes están ya insensibles. Sólo se oye hablar de que la guerra debe terminar sea como sea...

En el mes de diciembre, el comandante de la Guardia civil, Castinelle, descubre por una confidencia que los hombres, ochocientos y pico, que forman el batallón de su mando, «Pérez del Pulgar», habían preparado un complot en unión del teniente del 4º Ligero de Artillería, Arcas. Este se había comprometido a echarse a la calle con su batería y desde el Albaicín apoderarse de Granada. El teniente Arcas es detenido y fusilado en la misma puerta de su casa, calle de la Cárcel Alta, núm. 5. Después, fuertes pelotones de Guardia civil, Asalto y Carabineros y no pocos falangistas rodean el cuartel de los sublevados, y aunque éstos inician la resistencia, a la desesperada, son acorralados y exterminados sin piedad...

Aún me quedaba algo horroroso por ver... El día de la muerte de Mola, a las once de la noche, los grupos de «Perete» hicieron acto de presencia en la cárcel y se llevaron 293 detenidos—cuarenta y cuatro mujeres—, que son fusilados en la carretera de Santa Fe

« Pedí la incorporación al frente. No podía más. Me parecía que iba a volverme loco. Me mandaron a las avanzadas de Cerro del Cala. A las seis de la mañana me fugué. Hube de arrojarle al Genil, pues me tiraban con dos máquinas y estuve a punto de ser cazado. Llegué a las filas republicanas. No quiero pensar en mi familia. Sea lo que el destino quiera, pero yo no vuelvo a empuñar el fusil para asesinar gente inocente.





CAMPAÑA

DE

INVIERNO

Para el abrigo de
nuestros soldados,
la retaguardia tiene
la palabra

¡Ropas de abrigo a los frentes!

PAGINA INTERNACIONAL

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE AYUDA AL PUEBLO ESPAÑOL

A fines de noviembre se ha celebrado en París una Conferencia convocada por el Comité Internacional de Coordinación, la Central Sanitaria Internacional y el Comité de ayuda a los niños españoles, de Francia.

Ante los representantes del movimiento de ayuda a España republicana de diecinueve países, personalidades representativas del movimiento político y sindical internacional, delegaciones españolas de los Ministerios de Asistencia Social, Instrucción Pública y Sanidad, y de las organizaciones Comisión de Solidaridad Internacional, U. G. T., Socorro Rojo de Cataluña y otras, se estudió el reforzamiento de la ayuda a nuestro país, en los siguientes puntos:

Primero. AYUDA A LA INFANCIA ESPAÑOLA.

Segundo. A LOS REFUGIADOS DE GUERRA.

Tercero. CAMPAÑA DE INVIERNO.

Durante el transcurso de esta Conferencia ha tenido lugar un acto de agitación en favor de España, en el que intervinieron De Brouckere, Cachin y el embajador de España en Francia, entre otros, aprobándose un llamamiento de la Conferencia en favor de la democracia española y por el derecho de nuestro Gobierno de adquirir los medios de defensa contra los invasores de nuestro suelo. El resto de las reuniones han tenido un carácter eminentemente práctico, de trabajo.

Creación de la O. Internacional para la Infancia

Se ha creado una Oficina internacional para la ayuda a la infancia española, que se cuidará de proveer a los niños de nuestro país de los alimentos y ropa que necesiten. Bajo su esfuerzo, se intensificará el alojamiento de niños que haya necesidad de evacuar a los países democráticos, en las condiciones más ventajosas. Se ayudará con toda clase de medios a las colonias infantiles que existen en nuestro país y se crearán otras, sostenidas por los organismos internacionales de ayuda. Esta Oficina internacional ha de permitir extender el movimiento de ayuda al niño español a organizaciones muy amplias que se ocupan de la protección al niño, incluso de tipo cristiano.

Ayuda a los refugiados

En la ayuda al millón y medio de refugiados que existen en nuestro país, ade-

Manifiesto lanzado por la Comisión de Solidaridad Internacional en la Conferencia de París

¡A TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES LIRES!
¡A LOS DEMOCRATAS DE TODO EL MUNDO!
¡A TODOS AQUELLOS QUE, ANIMADOS POR IDEAS HUMANITARIAS Y DE PROGRESO, SIMPATIZAN CON LA DEFENSA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA!

Hace ya dieciséis meses que un puñado de generales traidores han ahogado nuestro hermoso país en un océano de sangre y de sufrimientos. Hace ya un año que las Divisiones Italianas y alemanas han invadido nuestra Patria querida. Centenares de miles de seres humanos han sido asesinados en la España de Franco y sus familiares condenados a muerte por hambre. Decenas de millares de mujeres, niños y ancianos están sujetos a las más duras privaciones y a los más duros sacrificios.

Pese a ello, la España republicana se defiende y lucha con tesón en contra de las hordas extranjeras. El pueblo español no será nunca esclavo de nadie. ni dejará convertirse en una colonia. Prefiere morir antes que vivir bajo las botas del fascismo prusiano o del terror neroniano de Mussolini.

A pesar de luchar entre tantas dificultades, y la mayor de ellas es la injusticia que significa negar a España los medios para la defensa de sus derechos, derechos que el Gobierno legítimo de una civilización atacada por los bárbaros que amenazan al mundo con una guerra, a pesar de todo esto, nosotros estamos seguros de la victoria.

Nosotros no luchamos solamente por nuestra independencia y nuestra paz, luchamos por la paz de todos los seres humanos, y nuestros frentes son los frentes donde debe decidirse si el mundo debe ser gobernado por un puñado de aventureros o por los Gobiernos elegidos por los pueblos. En España defendemos la democracia mundial.

Por eso pedimos a los pueblos de todo el mundo que nos ayuden. Nos hace falta leche para nuestros niños; ropa para nuestros combatientes y refugiados; medicamentos para nuestros heridos y enfermos; víveres para aliviar los padecimientos de nuestro pueblo.

Pedimos que los pueblos de todo el mundo digan a sus Gobiernos que acabe ya la farsa de la No Intervención y que otorguen a la República española los derechos que en justicia le pertenecen, y que se abran las fronteras para proveerse de cuanto nos hace falta para nuestra defensa.

Pedimos que los pueblos comprendan que en España nos lo estamos jugando todo para evitar que nuestro suelo se transforme en una base de guerra para el fascismo italo-alemán en contra de las democracias.

¡Hombres y mujeres de todo el mundo!
¡Ayudadnos! ¡Acudid en auxilio del pueblo que heroicamente se bate en contra de los peores enemigos de la humanidad, de los provocadores de las guerras, de los destructores de la civilización y del progreso!

¡Viva la República española!
¡Viva la Solidaridad de todos los pueblos en contra del fascismo!

LA COMISION DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Firman los delegados de: Izquierda Republicana, Partido Comunista, Partido Socialista, Juventudes Socialistas Unificadas, Confederación Nacional del Trabajo, Mujeres Antifascistas, Unión Republicana, Juventudes Libertarias, Solidaridad Internacional Antifascista, Mujeres Libres, Socorro Rojo Internacional.

A LOS LECTORES Y AMIGOS DE "AYUDA"

El problema de la carestía del papel nos obligó a suspender la publicación del periódico durante unas semanas. En vías de solución, reaparece como número especial con motivo de la «Campana de Invierno», magnífica expresión de la ayuda del pueblo antifascista a los combatientes por la libertad y la independencia de España. Los números sucesivos, y ya resuelto definitivamente el problema, constituirán dieciséis páginas, en rica información gráfica y de texto, porque queremos que AYUDA sea el mejor exponente de la solidaridad del pueblo español y de las masas populares del mundo entero

más de la ayuda general para el abastecimiento de esta importante masa de población, tan necesitada, se acordaron medidas para proveer a los organismos oficiales que se ocupan de esta cuestión de medios que necesitan, como pabellones de madera para habitaciones, cocinas, camas, material de higiene, etc.

La Campaña de Invierno

La resolución aprobada para realizar la campaña de invierno en un plano internacional, estaba llena de iniciativas. Día del tabaco para los combatientes españoles; día de la leche para nuestros niños; Navidad del niño español; recogida de ropas de abrigo, edición de sellos y materiales de recaudación especiales, etc.

La preocupación y el interés de las masas populares por nuestra lucha, en los diversos países, son cada vez más intensos. La acción de las organizaciones de ayuda a España, cada vez más importantes. Ahí van sólo algunas cifras:

El total de la ayuda recogida en la Argentina pasa de dos millones de pesos.

En los Estados Unidos, tres organismos de ayuda a España han recogido hasta el mes de agosto más de 800.000 dólares.

En Francia, sólo la Comisión de Solidaridad del Rassemblement Populaire ha recaudado 4.177.163'50 francos. A esto hay que añadir 1.500.000 francos recogidos por la Comisión de Beziers.

Y esto es sólo una muestra del vasto movimiento de solidaridad que se extiende a todos los países democráticos del mundo.

La Conferencia internacional de París ha sido un magnífico exponente de la ayuda a España; pero, sobre todo, una reunión de trabajo para mejorar e intensificar esta acción, sobre todo a las capas de la población que más la necesitan.

Y la delegación de la Comisión de Solidaridad de España se ha comprometido, ante el Comité de Coordinación, a ampliar la composición de la Comisión y de procurar conseguir su carácter oficial, al mismo tiempo que intensificar su trabajo, con el fin de que sea el centro de distribución de todo el producto de la solidaridad internacional, ayudando desde España a que ésta alcance su máximo desarrollo.

EN EL FRENTE DE ESPAÑA



—Haz callar por unos instantes a nuestra artillería, para que pueda oír las palabras de paz de nuestro "duce".